

INTRODUCCIÓN

En la primera carta que lleva el nombre de Juan el autor no se nombra ni tampoco nombra a sus lectores, mientras que en las otras dos, (unas de las más cortas del Nuevo Testamento) el autor se nombra y también indica a quiénes están dirigidas las cartas. Es comúnmente aceptado que la primera carta de Juan fue una carta más general, posiblemente enviada a diferentes partes, y es probable que las otras cartas fueran solamente notas personales, adosadas, tal vez, a la carta principal (I Juan). En la primera carta Juan es muy directa en su ataque a los que pretenden ser seguidores de Cristo pero que, con sus vidas, lo niegan.

Esta carta es muy parecida al evangelio de Juan, tanto en su vocabulario como también en su estilo y gramática. Ambos libros utilizan muchas veces las palabras “amor”, “luz”, “vida”, y “verdad” (entre otras). En la carta el autor usa estas palabras en una defensa de la doctrina y la vida cristiana contra los que pretenden ser cristianos y no lo son. El lenguaje de I Juan está entre los más duros del Nuevo Testamento, enfatizando, como lo hace Santiago, la hipocresía, el engaño, y la mentira como cosas que no pueden tener lugar en la vida de un seguidor de Cristo. Esta carta es muy personal, utilizando frecuentemente las palabras “yo”, “nosotros” y “ustedes”, junto con “amados”, “hijitos” y otras palabras que indican un afecto mutuo. También es personal en el sentido que su autoridad proviene del hecho de que el autor había sido un testigo ocular de Cristo, de su mensaje, y de su vida ejemplar. De esta manera su testimonio acerca de Cristo y el cristianismo es innegable, y por lo mismo, irrefutable para los que obviamente lo conocían y lo respetaban.

La evidencia es que la carta fue escrita para combatir y corregir a algunos que estaban predicando y practicando lo que más tarde llegó a formar la herejía llamada “gnosticismo”. Los “gnósticos” enseñaban que el cuerpo era malo por naturaleza y que el espíritu era bueno en sí. Basados en esta idea, concluyeron que Cristo nunca fue realmente humano (quiere decir que no era realmente un cuerpo de carne y sangre), sino que solamente tenía una apariencia humana. Entre algunos gnósticos cundió la creencia de que el Espíritu habitó en Jesús sólo entre su bautismo y su muerte. Muchos de ellos insistieron en que ellos eran seres sin pecado, puesto que, de acuerdo a su error, el espíritu del hombre no pudo ser contaminado por los pecados de su cuerpo. Por supuesto, esta doctrina dio lugar a un libertinaje disfrazándose como “cristianismo”. Finalmente, muchos de los gnósticos creyeron también tener conocimientos especiales de los misterios divinos, considerándose mejores que los demás.

En I Juan, el autor rebate estas falsas doctrinas, enseñando claramente que Jesús había venido en la carne, y que cualquier persona que no reconociera esta verdad no tenía nada que ver con Dios, habiendo rehusado la verdad de su Hijo. Refuerza esta idea con su propia afirmación de haber visto, escuchado, y tocado al Señor. También muestra claramente que la persona que profesa conocer a Dios, o sentirse en comunión con El, tiene que andar en la luz, obedeciendo a lo que Dios ha mandado. Si no hace esto, no solamente no tiene a Dios, sino que tampoco tiene la verdad, y en consecuencia es un mentiroso y un “anticristo”. Solamente en las cartas de Juan encontramos el uso de esta palabra “anticristo” (I Juan 2:18; 2:22; 4:3 y II Juan 7), donde se usa como sinónimo de “falsos profetas” (I Juan 4:1) y “mentiroso” (I Juan 1:6, 10; 2:4; etc.). Esta carta, pues, enfatiza el hecho de que el hombre Jesús era el Hijo de Dios, usando en 21 ocasiones la palabra “Hijo” para mostrar la relación entre Dios y Jesús.

I Juan insiste, también, en la seguridad de salvación que el cristiano puede tener, gracias a su relación con Dios y el poder de la sangre de Cristo que limpia continuamente los pecados de los suyos, los que están andando en la luz. Da a conocer, por lo menos cinco diferentes (aunque relacionadas) maneras por las cuales uno puede

estar seguro de tener la salvación:

1. Andar en la luz (I Juan 1:5-10).
2. Obedecer los mandamientos de Dios (I Juan 2:3-6; 5:1-5).
3. Confesar a Cristo, el Hijo de Dios en la carne (I Juan 4:14-16).
4. Amar a los hermanos (I Juan 4:16-21).
5. Tener el Espíritu Santo en nuestras vidas (I Juan 4:13).

ÍNDICE

I. Introducción (1:1 - 1:4)

- A. Testimonio acerca de la encarnación del Hijo de Dios 1:1 - 1:4

II. Comunión con Dios (1:5 - 2:29)

- A. Dios es luz 1:5 - 1:10
- B. Vivir en la luz como Cristo, nuestro abogado 2:1 - 2:6
- C. El nuevo mandamiento 2:7 - 2:17
- D. Los anticristos 2:18 - 2:29

III. Hijos de Dios (3:1 - 4:21)

- A. La rectitud 3:1 - 3:12
- B. El amor 3:13 - 3:24
- C. Espíritus y profetas falsos 4:1 - 4:6
- D. El amor 4:7 - 4:21

IV. La certeza de la vida eterna (5:1 - 5:21)

- A. La fe que vence al mundo 5:1 - 5:5
- ** B. Los testigos y su testimonio 5:6 - 5:12
- C. El conocimiento de la vida eterna y la confianza en Dios 5:13 - 5:21

** I Juan 5:7-8 no aparece en los manuscritos más antiguos y su autenticidad es dudosa. Se encuentra más información sobre este tema en la sección CARACTERÍSTICAS ESPECIALES.

TEMA CENTRAL

La idea central de esta carta es que es posible tener confianza de la salvación que uno tiene en Cristo y tener la certeza de poseer la vida eterna, no por las doctrinas equivocadas, sino por caminar en el camino de luz, obedeciendo al Señor, siguiendo su ejemplo, y viviendo una vida de amor. Sin embargo, la confianza de los que no reconocieron Jesús como el Hijo de Dios encarnado era una confianza falsa.

AUTOR

Aunque el autor no se nombra, la evidencia interna del libro, tanto como la evidencia de los primeros siglos, deja fuera de toda duda racional que el patrimonio de esta carta pertenece al apóstol Juan, hijo de Zebedeo, hermano de Jacobo. Frecuentemente llamado el “apóstol de amor”, Juan escribe mucho en cuanto a esta palabra, pero con lenguaje muy directo y fuerte, identificando el amor, no como un sentimiento, sino más bien como la dedicación a obedecer la voluntad de Dios. Era un hombre al cual Jesús le puso “*el hijo del trueno*”, aludiendo a una personalidad fuerte. Parece haber sido el amigo más íntimo del Señor durante su ministerio en la tierra, ya que el cuarto evangelio tiende a dejar esa impresión y él siempre se encuentra entre el círculo de los compañeros más cercanos a Jesús. Según la historia secular fue el último de los apóstoles en morir, hacía las postrimerías del primer siglo. También, por lo menos según la tradición, fue el único de los apóstoles que no sufrió el martirio, aunque sí efectivamente cuando ya era viejo estuvo exilado durante varios años en la desolada isla de Patmos,.

FECHA EN LA CUAL FUE ESCRITO

Aunque no todos están de acuerdo, es generalmente aceptado que esta carta fue escrita alrededor de la misma fecha del cuarto evangelio, es decir, cerca del año 95 D.C.. Es obvio que algunos errores doctrinales (lo que llegó a conocerse como el “gnosticismo”) habían llegado a tener mucha importancia, indicando con ello una fecha más tardía que la mayoría de los escritos del Nuevo Testamento, donde esta doctrina errada no se encuentra en una forma tan desarrollada. Por lo mismo, la fecha más probable para la redacción de esta carta, como también de las otras cartas de Juan, sería alrededor de los años 95-96 D.C..

CARACTERÍSTICAS ESPECIALES

1. Es una carta muy personal, rasgo que se nota, entre otras cosas, en las constantes referencias personales y también en el uso frecuente de palabras como “*hijitos*” y “*amados*”. Ello es, además, una muestra de la preocupación de un hermano mayor por el bienestar de sus hermanos en la fe, cuando ellos están enfrentando peligros a través de errores doctrinales y malos ejemplos.
2. La palabra “*amor*” (griego: ἀγάπη) se encuentra alrededor de cincuenta veces en la carta. Juan define el amor como la obediencia a los mandamientos de Dios, diciendo que el hombre que profesa amar a Dios (o

tener comunión con El) es un mentiroso si anda en las tinieblas y no según el ejemplo de Jesús. Para Juan, el amor no es un sentimiento, sino una decisión activa de la vida cristiana. Es hacer la voluntad del Padre. Según esta carta, uno niega amar a Dios:

- si no anda en la luz
 - si se cree sin pecado
 - si no sigue el ejemplo de Jesús
 - si no obedece los mandamientos del Señor
 - si no acepta la encarnación de Jesús
 - o si no ama a su hermano
3. Fue escrita para dar certeza de la vida eterna a los hermanos, siempre que corrigieran los errores de una doctrina falsa (la que llegó a llamarse “gnosticismo”). Su énfasis está en Jesús, como el Hijo de Dios encarnado (21 referencias), y en la vida cristiana como obediencia total a la voluntad de Dios, y no como una religión mística.
4. En I Juan 5:7-8, la frase *“en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra:”* parece ser una inserción en el texto original. Los manuscritos de I Juan que datan antes del siglo XII desconocen este pasaje en forma casi unánime. Aun en los manuscritos más modernos, algunos de los cuales contienen el pasaje, aparece en varias diferentes formas. Es, entonces, muy probable que la lectura original de estos versículos sea la siguiente: *“Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”*.

COSAS PARA RECORDAR DE I JUAN

Capítulo	Contenido
1	Es imposible vivir en tinieblas y compartir con Dios
2	Conocer a Dios significa guardar sus mandamientos
3	Es necesario amar con hechos y en verdad
4	Es necesario amar a los hermanos para amar a Dios
5	Amar a Dios es obedecer sus mandamientos